



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 1.º de Julio de 1878.

NÚM. 137.

NOVILLOS.

Corrida celebrada en la tarde de ayer 30 de Junio de 1878.

Presidencia de D. Fernando Casany.

A veces anuncian corridas grandiosas con toros del duque, de Miura ó Saltillo; por verlas dejamos vacío el bolsillo, creyendo encontrarnos con suertes famosas. Vamos á la Plaza y encontramos luego que de los seis toros, cinco llevan fuego.

En cambio en modestos, pobres cartelillos, se anuncian corridas de simples novillos, toros de desecho, bichos embolados que por gente joven serán toreados; por una peseta se tiene barrera, y en ellas hallamos toros de primera. Pues la liebre salta, según es probado, cuando uno se encuentra lo más descuidado.

Esa es la verdad, señores; cuando menos se salta piensa la liebre, ó lo que es lo mismo: cuando menos se piensa salta la liebre, y esto es lo que ha pasado hoy en la cuestión de cuernos.

Anunciábanse, aparte de los embolados, cinco toros, de los cuales cuatro eran de desecho por defectuosos. Pertenecía el primero á D. Ildefonso Nuñez de Prado, los tres siguientes á los señores D. Diego y D. Pablo Benjumea, y el quinto á D. Juan Sanchez Tabernero, de Llen, provincia de Salamanca. El uno sacaba divisa blanca y oro,

los otros blanca y pajiza, y el último blanca y amarilla, total que todos la sacaban blanca y amarilla más ó menos subida de color.

Los dos toros embolados que antes habían de correrse, debían ser muertos á competencia por dos de los jóvenes principiantes, y además amenizaría el espectáculo el Tiri con su toro amaestrado.

Enterado del cartel marchó el tío Pepe á la plaza, sin olvidar el cigarrito que siempre concede en premio al mejor lidiador, y se sentó entre una niña y un hortera de esos que se ponen levita cuatro veces al año y fuman puro los domingos.

Ya está ahí el primer morucho; no hay que decir que era más negro que un cuervo, zaino y listón; blando, huido y mal lidiado, tomó unas cinco varas, le puso un par y dos medios de rehiletes un novato vestido de encarnado, y sin más (porque el compañero no clavó nada) pasó á manos del primer principiante de la competencia, que después de cuatro pases por alto, dos con la derecha, un revolcón, un pinchazo á traición en las costillas, una estocada, dos pinchazos más, otro soltando y arrojando el novillo el estoque entre los banderilleros, le acabó de una estocada á la media vuelta, dos intentos y un descabello con la puntilla.

El segundo embolado, del mismo pelo que el otro, era más bravo, aunque solo tomó dos varas revolcando en ambas á los piqueros. Un par en el suelo fué todo lo que puso el chico que estaba de primeras para banderillar, y su compañero, por no ser menos, puso dos también en la arena después de dos salidas falsas, clavando

luego medio par que fué toda la leña que el bicho llevó á la muerte.

Después de un sinnúmero de pases con su correspondiente revolcón, cuando ya los cabestros aparecían en el redondel para retirar al corral al novillo, el segundo espada principiante le largó una estocada baja en los costillares, que hizo se llevaran las mulas lo que debían llevarse los bueyes, y con esto terminó la competencia, quedando ambos contrincantes iguales, porque el tío Pepe no sabe quién lo hizo peor.

A renglón seguido apareció el Tiri con su toro amaestrado, llevándose gran cosecha de aplausos y retirándose para dejar el puesto á lo mejor que hubo en la tarde. ¡Oído á la caja!

Hecho el paseo y saludo con la formalidad de una corrida de toros, y colocados en sus puestos Veneno y Artillero, se dió suelta á un verdadero toro de Nuñez de Prado, de pelo negro zaino, cornidelantero, de buena cabeza, duro y de recargue.

Una gran contra-rotura fué la causa de desear á este toro para la lidia de cartel, lo que no le impidió tomar con voluntad y arrancando de largo, hasta diez puyazos, correspondiendo tres á Pacheco, que cayó una vez y entregó el jamego á las mulas; cinco al Artillero, que dejó dos sardinas en la arena; una á Victoriano del Huerto, que también vió morir su acémila, y dos al Cono, cayendo en ambas y perdiendo el montante, con lo que el bicho pasó á los palillos. Un par pasado, después de una salida en falso, correspondiente al Ostión, y uno y medio bajo y delantero del Corito, fué lo suficiente para pasar á entendedérselas con Felipe, que tras dos naturales

y cinco con la derecha, despachó al bravo rumiante de una buena estocada arrancando que le valió aplausos al chico, que por cierto vestía de color corinto con adornos negros.

El segundo bicho pertenecía á Benjumea; salió con mucha calma, y era colorado muy claro, listón, bien puesto de asta, aunque caído de la izquierda. Con coraje, demostrando gran cabeza, se arrimó cinco veces á Veneno, derribándole en la última, perdiendo en el combate dos caballos; el Artillero disparó tres veces contra el de Benjumea, sin caer; pero perdiendo el rocínante en la primera, y dejando al bicho colarse suelto otra vez, costando la colada la vida á otro penco; el Cono se agarró una vez con el bicho midiendo el suelo con las costillas, y haciéndole el quite Paco Sanchez, con lo cual quedó terminado el primer tercio de lidia. Para el segundo salieron á campaña Paco Sevilla y el Canina, cumpliendo el primero con par y medio malos, y el segundo con uno desigual y medio malo, cuarteando también.

Con muy bonito traje azul turquesa y oro, se presentó Paco Sanchez á dar pasaporte al bravo sevillano de Benjumea, empezando la brega con un pase natural, cuatro con la derecha y dos por alto, arrancándose enseguida con una fea estocada atravesadísima, hasta salir el estoque por el lado opuesto, y tomando el matador el olivo. Seis pases altos, dos pinchazos barrenando, volviendo la cara y sin soltar el arma, y media estocada delantera y atravesada, con un intento de descabello, fueron lo suficiente para que el toro aburrido se echase, y Guerra le acertara á la primera con la puntilla.

A la salida de este toro, digno de mejor muerte, Paco Sanchez quiso pararle los pies dándole dos verónicas y perdiendo el trazo, lo que valió al espada ser obsequiado con orquesta de pitos.

Hermano del anterior era el tercero, que salió también con calma enterándose de la gente que había en los tendidos. De pelo negro como la conciencia de un usurero, de apretada y vuelta cuerna, bravo, de cabeza y duro era el tal animalito. Cuatro lanzadas le propinó el Artillero á costa de un tumbo y un jamelgo para los traperos; dos le endosó Veneno, cayendo otras tantas veces y dejando el buefalo cadáver sobre la arena. Al quite Felipe, que pierde el capote y sale por pies acosado por la fiera hasta tirarse al callejón por frente al tendido 7. Patas, que sale con la cabeza vendada por la confusión que le hizo el primer toro, también clava su puya, cae y deja al caballo para pasto de los cuervos.

Los clarines hacen la señal de palitroques, y salen á cumplir la orden el Manchado y Ostion, clavando el primero un par cuarteando, bastante bueno, aunque abierto, y el segundo uno y medio malos, también al cuarteo.

Segunda vez empuña Felipe la matadora espada, y con el rojo trazo en la siniestra, prepara al bicho con cinco naturales, uno con la derecha, uno cambiado, otro de pecho y dos por lo alto, colándosele el toro en el último, lo que no impidió que ya cuadrado el animal tirase el chico la montera, y diciendo al público ¡vaya por ustedes! se dejara caer con una muy buena estocada á volapié por todo lo alto y hasta el recazo, correspondiendo el pueblo á la fineza con palmas y algunos cigarros.

—Pero, Sr. Pepe, ¿y el cigarrito de Vd. para quién vá á ser esta tarde?

—Pues vá á ser *pa Zelipe*, que ha estao mu arrojao, y ahora mesmo se lo tiro: ahí vá.

Con muchos pies salió el cuarto, negro meano, cornicorto, despitonado del izquierdo, bravo y de cabeza eran sus señas personales. Nueve varas llegó á tomar repartidas entre el Artillero, Veneno y Patas, mandando á la enfermería á Veneno con una gran confusión. Sevilla y el Canina le adornaron con dos pares y dos medios todos malos y cuarteando, y el hermano de Frascuelo, después de catorce pases de todos géneros le despachó de media estocada corta á volapié.

El quinto era un toro salamanquino negro y cornialto, de pies y de poder, que tomó siete varas del Artillero y Patas, á cambio de dos caídas.

Leandro y el Canina le clavaron tres pares de rehiletes de sobaquillo, y á fuerza de pases, saltos, carreras y pinchazos, murió de media estocada á paso de banderillas, que le propinó Galindo, sobresaliente encargado de matar este toro.

En resumen: Los toros de puntas bravos, dueros y recargando han matado 14 caballos. En la lidia ha sobresalido Felipe García.

LA SUPRESION DE LAS CORRIDAS DE TOROS

Apenas habrá quien al decir «Yo prefiero una ópera á una corrida de toros,» no crea al mismo tiempo haber dado á entender que él es más culto que los que participan del gusto contrario. No importa que las notas musicales sean para él signos hebraicos, ni que el idioma de Ariosto y Alighieri resuene en sus oídos como si le hablasen lengua samaritana; basta que él se crea, de ese modo, más ilustrado, para que ponga el gusto por los toros. ¿Y de dónde procede tan extraña manía? De la lamentable cuanto ridícula tendencia que en España existe á preferir, ensalzar y encomiar lo ajeno, al mismo tiempo que se desprecia lo propio. El enérgico y sonoro lenguaje de Castilla, se halla bastardeado con innumerables barbarismos que, en mala hora, han sido introducidos en nombre del buen tono para desdoro suyo. Los productos, para ser apreciados, han de tener un calificativo que les anuncie como procedentes de otra nación cualquiera que no sea la española y... en una palabra, en todo se intenta basar la cultura en la servil y risible imitación del extranjero. El no estar conforme con las costumbres extranjeras es la principal causa de que sirva de blanco el espectáculo taurómico á las impotentes saetas de los declamadores en su contra. ¿Pero de qué sirve nos digan que es una fiesta impropia de un pueblo ilustrado, si sus débiles razonamientos no tienen fuerza para sostener sus aseveraciones? Muy por el contrario. Las naciones que han llegado á un esplendoroso apogeo, han tenido siempre un espectáculo enérgico y varonil durante este mismo apogeo.

Echad una mirada retrospectiva hacia la poética Grecia. Esa antigua región muerta hace siglos, y cuyas obras viven y vivirán para ser la admiración de las edades presentes y venideras, tuvo el espectáculo de las palestras; y allí donde fueron venerados Hipócrates, Praxiteles, Demóstenes y Arquímedes, también fueron honrados con envidiados premios los atletas que se distinguieron en el ejercicio de su arriesgada profesión.

Las respetables autoridades de Temistio y Dion, nos aseguran que el luchador *Nicomaco* mereció se le hiciese una estatua de oro, de tamaño natural y con su perfecto parecido; distinción que también fué otorgada á *Melancomas*, célebre atleta que vencía á cuantos se le pusiesen delante.

Si registramos, pues, la historia de este pueblo, vemos que al mismo tiempo que Sófocles se immortalizaba con sus siete famosísimas tragedias, el estatuario Myron ocupaba su cincel en representar á los atletas vencedores en la palestra. El hijo de Kilon, uno de los siete sabios de Grecia y autor de la máxima *nosce te ipsum*, también salió á la liza y luchó ganando el premio en cierta ocasión en presencia de su venerable padre. *Theágenes* entusiasmó de tal modo á sus conciudadanos con sus continuas victorias en la palestra, que le concedieron hasta 1.400 coronas, además de representarle en escultura, cuya estatua hizo el famoso artista egipcio *Glauca*. No solamente tuvieron los griegos el espectáculo de los discóbolos y las luchas, sino que también tuvieron funciones de toros, como la llamada *Taurocolia*, que se celebraba en Cízico, ciudad de la Frigia Helespónica, durante las fiestas de Neptuno.

Si dejando la Grecia fijamos los ojos en la antigua Roma, la vemos cuando sus águilas se

enseñorean por todo el mundo civilizado, conservar en su seno el espectáculo del circo Flaviano que, por terrible que fuese, no impidió que se concediese al pueblo romano el primer lugar en la civilización de la época. No era espectáculo que bajo la dominación de Cayo Julio César, en pocos días pisasen la sangrienta arena del anfiteatro 320 parejas de gladiadores; no era obstáculo, decimos, para que el nombre de Roma se pronunciase con asombro y con respeto. Jamás se vió la Ciudad Eterna en época otra alguna, en el apogeo que halló en el siglo de Augusto, ni tampoco en otra alguna fueron tan frecuentes ni fastuosas las funciones del Circo.

Pero dejemos á Grecia y Roma y veamos los otros pueblos, sus contemporáneos, si eran más civilizados y morales por no tener esos espectáculos. Mirad los scitas, de crueldad proverbial, los nómadas, los etíopes y los galo-celtas, careciendo de esas públicas funciones, y no por eso ser más civilizados ni humanos, sino muy al contrario, los vereis obcecados en el más absurdo fanatismo y llevados de su superstición al abismo de la ignorancia, sacrificar cruel é impasiblemente víctimas humanas como tributo á sus execrables divinidades.

Esto es lo que la historia nos dice; ahora si avanzamos hasta nuestros días, se nos presenta la cuestión idénticamente. En Alemania se usa aún la lucha de perros; en Inglaterra, todo el mundo lo sabe, existe el pugilato y la lucha corporal con los nombres de *To-box* y *Restling*, y si esto no es enteramente público, demasiado lo son las funciones bufo-acrobáticas en que con esfuerzos contranaturales comprometen la salud y hasta la vida los clowns y demás gente que á ello se dedica. Vemos, pues, que no están en contradicción los espectáculos violentos y la civilización de un pueblo. Ahora bien: entre estos espectáculos, ¿cuál es en la actualidad el preferible? Lo será indudablemente el que esté más conforme con la naturaleza y la dignidad del hombre, y este, indudablemente, no es otro que las corridas de toros. En ellas se presenta el hombre á demostrar que con su valor y destreza burla la fiera del indómito rumiante; en ellas se ve el triunfo de la inteligencia del diestro sobre la fuerza bruta del terrible animal: en ellas se presenta el hombre sin perder su dignidad dislocándose los huesos, ni sirviendo de juglar á la muchedumbre; y en ellas, en fin, los seres que mueren (salvo rarísimas excepciones) son los toros y los caballos, ó sean animales destinados á ello por aprovechamiento, que, existiesen ó nó las corridas de toros, habían de tener el mismo fin.

¿Témese, por ventura, que los extranjeros nos tilden de inmorales ó poco civilizados, por preferir nuestro espectáculo á los suyos? ¿Quiénes serán los que osen levantar la voz? No serán ciertamente los hijos de la Francia los que nos tachen de inmorales, después de haber inventado y propagado el disoluto can-can por toda la Europa, y después de haber alcanzado una fama universal de sensualistas. No será tampoco extranjero alguno razonable quien llame incivilizados á los que lidian ó vean lidiar toros, mientras vea á sus compatriotas presentarse en los circos horriblemente descoyuntados; mientras vea en ellos niños que, forzados por sus superiores, se arriesgan en ejercicios capaces de hacerles perder la vida, y mujeres que, abjurando de la delicadeza de su sexo, sostienen sobre ellas media docena de hombres.

También se dirá que el diestro está expuesto durante la lidia á peligros gravísimos; pero á esto contestamos que el diestro, si es tal, sabe disminuir los peligros y siempre domina á la res que tiene delante.

En cuanto á los descuidos, á las eventualidades que pueden tener fatales consecuencias... eso, sin ser en los toros, se pueden hallar igual ó más fatales aún. No há mucho presenciámos en Novedades el nuevo Guillermo Tell, diestrísimo tirador, cuya habilidad llegaba hasta deshacer de un balazo un pequeño objeto colocado

TOROS EN MÁLAGA.

sobre la cabeza de su señora, con la particularidad de hacer el disparo poniéndose el tirador espaldas al blanco.

Pues bien, ¿quién asegura que un día, haciendo esta operación, no le tiembla un poco el pulso y clava la bala entre ceja y ceja á su señora? Fatal y lamentable caso sería; pero las eventualidades no pueden precaverse.

También en las últimas carreras de caballos hubo la eventualidad de caer un jinete, yendo malparado por el suelo, y en la caza, la pesca y otras diversiones se han visto desgraciadas eventualidades sin que eso sea motivo suficiente para que los aficionados las abandonen.

Vése por lo expuesto, que las funciones de toros no dan motivo para que se declame contra ellas de la manera que se hace, y mucho menos para que se lleven á las Cámaras proposiciones pidiendo la supresión del espectáculo, como las mal sostenidas que há poco se dejaron oír en el Senado.

Las corridas de toros, siguiendo la inevitable ley de: *Todo lo que nace, muere*, morirán también, pero antes han de espirar muchos siglos.

No se le arranca á un pueblo esta clase de espectáculos por medio de un simple decreto emanado del capricho de una personalidad; es preciso que cambien por completo las costumbres, las ideas, el modo de ser de los naturales para que el espectáculo desaparezca.

Recordaremos las fiestas llamadas *Bacanales* que en honor del hijo de Semele se celebraban en las principales ciudades gentiles. Estas fiestas de desorden popular, no pudieron ser prohibidas á pesar de los esfuerzos que para ello se hicieron. El Senado romano en vista de los escándalos que producían, decretó su prohibición en el año 148 antes de J. C.; pero sin que por eso pudiesen ser desterradas del todo. En vano los primeros apóstoles del cristianismo lanzaron á su vez sus anatemas contra aquella licenciosa expansión; preciso les fué transigir con ella y tolerarla, modificándola algún tanto, en cuyo estado aún la encontramos en lo que nosotros llamamos Carnaval, y no es sino la degeneración de las fiestas Bágicas.

Lo mismo aconteció con los espectáculos del Anfiteatro.

«Los emperadores cristianos trataron inútilmente de abolir este espectáculo, y los santos padres declamaron vanamente contra esta costumbre,» dice el erudito Ambrosio Levati en su descripción de las antiguas costumbres de la Italia. Seguramente que era empresa imposible suprimir una fiesta que satisfacía los deseos y estaba conforme con las ideas de aquellas gentes, por lo que por entonces se limitó la prohibición á no permitir el uso de armas agudas en los juegos del circo, luchando los secutores, mirmilones y demás gladiadores con espadas embotadas, por disposición de M. Aurelio.

Ultimamente, ya muy entrado el cristianismo y muy decaído el imperio romano, tuvo lugar la abolición de aquella fiesta por orden del emperador Flavio Honorio, el año 403 de nuestra era, cuando las ideas del pueblo se habían cambiado enteramente, y cuando toda la sociedad tomaba otro nuevo modo de ser.

Lo mismo ha de suceder con el espectáculo taurómico. Por más que rabien sus numerosos detractores, hasta que no haya una completa revolución de ideas, se mantendrá firme á través de los siglos, y no quiera Dios que la supresión de las corridas de toros coincida, por desgracia, con la decadencia de España, como coincidió la abolición de los juegos del circo, con la decadencia del imperio de Occidente.

Estas reflexiones bastan para hacer ver que no está reñido el espectáculo de los toros con el estado floreciente á que puede encontrarse la nación, y el que esto suscribe se atreve á decir que no hay tampoco contradicción ninguna entre el espectáculo sentimental de la ópera, y el alegre y rudo de los toros, pues muy bien puede uno ser apasionado por ambas cosas, como sucedió á

FRANCISCO DE AMALLO.

No habiendo recibido las reseñas de las corridas celebradas en Málaga, que seguramente nuestro activo corresponsal en aquella población nos habrá remitido, pero que no han llegado á nuestro poder, insertamos á continuación la que publica nuestro apreciable colega *El Juanero*, de la corrida celebrada el domingo anterior:

TOROS DE D. ANASTASIO MARTIN, CON DIVISA
ENCARNADA Y VERDE.

Presidencia del señor teniente de alcalde
D. Emilio Herrera.

¡¡Qué corrida más igual!! Porque en efecto, si la igualdad es relativamente apreciada en cuanto á la bondad de las cosas, lo es también en lo que tienen de detestable, y en este concepto no cabe mayor semejanza en las pésimas condiciones de los toros lidiados ayer. Si pudiéramos disponer de mayor espacio y tiempo, nos detendríamos á referir los muchos comentarios que sobre los referidos toros se habían formado desde que llegaron á los prados próximos á esta ciudad, y lo decantadas que habían sido sus láminas, libras, etcétera, para salir ¡oh desengaño! con la más descomunal boyada que ha pisado nuestro circo; pero la circunstancia de vernos obligados á estrecharnos en nuestra narración, nos releva de aquel compromiso; puesto que el público todo ha juzgado por su propio criterio. Esto hace que desde luego, y sin más preámbulos, pasemos á referir los detalles de la lidia.

A las cuatro y media se presentó en el palco la autoridad referida, y acto continuo atravesaban la plaza las numerosas cuadrillas dirigidas por Lagartijo y Cara-ancha, y cada cual en su puesto y con su migagita de entrecejo, rompió la plaza.

Garbancero, negro en cárdano, cornicorto y alto, meano, de algún poder, pero tardo y quedándose en la suerte, acabando por hair. A su salida le dió Juan Molina un recorte que lo derrengó del cuarto trasero. De Suarez recibió una vara por caída, al quite Cara. De Canales dos con caída de pié, recortando Rafael; cuatro de Manuel Calderon obligándolo en la última por un tumbo y además un marronazo, haciéndole dos quites Lagartijo y otro José. En este tercio de quimera estuvo Rafael cogido. El toro dejó un difunto. Receloso y sin facultades, llegó *Garbancero* á banderillas, las que le colocaron el Gallo y Juan Molina; el primero clavó un par al cuarteo de poder á poder, de gran mérito por la suerte, y el segundo con tres salidas falsas, dejó un buen par á media vaeita y otro al relance desigual. Lagartijo brindó entonces la muerte, llegándose al bicho, á quien pasó cinco veces con la derecha, otra al natural y otra por alto, estando cogido tres veces por los acosones que daba al buscar el bulto, participando de esta fruta el Gallo una vez. Entre los citados pases dió una corta á volapié bien dirigida, persiguiéndolo el toro, otra corta lo mismo y un buen volapié aprovechando. Rafael se tiró una vez al callejón de cabeza, quitándosele oportunamente su hermano Juan. Frasquito acertó á la primera. Palomas, flores, cigarros y palmas.

Era el segundo *Mellizo*, negro zaino, cornicorto, de piés y manso hasta lo infinito. Salió dando vueltas como si estuviera en un hipódromo. Cara-ancha para pararlo le dió cuatro verónicas aceptables y dos lances á medio capote.

Echándole los caballos encima llegó á recibir una vara de Suarez por una mala caída; al quite Cara-ancha que recortó; Canales una baja por un tumbo con jaco herido; al quite el mismo matador, pues Lagartijo y su gente estaban en el estribo. No siendo posible, á pesar de todos los esfuerzos, que se arrimara á los caballos, tocaron á banderillas, que debieron ser de fuego, según previene el reglamento. Receloso, acosando y sabiendo llegó á banderillas, colocándole Manolo Campos un par al cuarteo regular, y después de dos salidas falsas una al sesgo y otra al relance, quedóse con los palos en las manos.

Su compañero el Barbi, aprovechó un par á cuarteo regular.

De morado y oro vestía Cara-ancha, espada nuevo en esta plaza, y encargado de la muerte de *Mellizo*. Llegóse á éste y desliando con frescura, pasó cuatro veces de telon, huyéndose el toro á cada pase, dos naturales, uno de pecho otro con la derecha, otro cambiando y otro por alto sin lograr pararlo, y tras un medio pase un volapié bueno y hondo, estando el cornúpeto sobre la puerta de arrastradero de toros. Palmas smerecidas y la oreja.

Fué *Boticario* el tercero, que salió vestido de negro zaino, meleno, cornidelantero, buena lámina, de piés; tardo al arrancar empezó y concluyó desafiando. Cara le dió un quiebro de rodillas. Dos varas recibió de Suarez por dos tumbo y caballo herido, que luego fué llevado á la enfermería; otras dos de José Calderon con caída y penco exánime, á los quites ambos espadas, y otras dos de Canales en que lo sostuvo, siendo el toro coleado por Cara-ancha y perdiendo el montante; dos quites hizo Rafael. Mariano clavó medio par al cuarteo bajo y otro trasero, y bajo en la misma suerte. Juan Molina un par de frente regular.

Rafael, vestido de lila y negro, dió tres pases en redondo, uno de pecho, cinco con la derecha, otro por alto y tres medios pases, recelándose el bicho y desigualándose, por lo que empleó uno con la derecha, otro por alto y dos en redondo, para un mete y saca bajo á volapié en que lo degolló, retirándose al estribo. *Boticario* se echó y lo acabó Molina á la primera. Palmas nutridísimas y la inteligencia convertida en mito. ¡Cuándo apreciará el público con criterio!

Redondo era el cuarto, negro zaino, meleno, pobre de cola, cornicorto y recogido de cuerna. Huido, como todos, extremadamente manso, no hacía otra cosa que desarmar por alto, acosar y desafiar últimamente. Suarez puso un puyazo en el lomo y cayó de pié, teniendo herido el caballo que luego murió; José Calderon lo picó en la pletilla y Canales dió un marronazo y una vara en que para obligarlo tuvo la feliz ocurrencia de amarrar cachazadamente un pañuelo á la punta de la garrocha, alegrándolo. Esto, que nunca hemos presenciado y que está terminantemente prohibido, prueba la bravura del toro. El Barbi dejó un par al cuarteo regular y otro al sesgo delantero y bajo, y Pedro Campos medio par cuarteando, bueno, cayéndosele otro medio por el derrote que dió el toro al sentirse castigado.

Cara-ancha dió á semejante animalito cinco pases naturales, dos de pecho, siete cambiado uno en redondo, otro con la derecha y cinco por alto y un volapié arrancando largo que resultó golletazo. Silba y aplausos. La Pulga acertó á la cuarta.

El quinto fué negro zaino, cornalon, corniabierta, bizzo del derecho, astillado de los dos y de nombre *Cimbaroto*. Salió huido como todos y arrastrando las patas. Rafael le tiró siete verónicas bastante movidas y una navarra que sacamos por brújula y que Martiño hubiera desconocido. Canales señaló una vez, al quite Cara, Pepe Calderon tres, dos de ellos buenos con jaco difunto, al quite Rafael dos veces, y Manolo mojó otras dos veces recortando el mismo matador.

El público pidió banderillearan los espadas, haciéndolo solo Cara-ancha, retirándose el Gallo y Mariano encargados de parear: el mencionado espada citó al cambio, lo marcó y no clavó, salió en falso cuarteando, puso un par de esta suerte y otro lo mismo, ambos medianos. Rafael se hizo cargo de *Cimbaroto*, y tras cuatro pases naturales, diez con la derecha, uno de pecho, dos medios pases y dos por alto, sufriendo varios acosones y acostándosele el toro, dió media estocada arrancando y derrotando el toro, concluyendo por echarse después de seis trasteos, junto á la puerta del toril, para que Curro acertara á la segunda. Palmas.

Sexto y último *Prevenido*, cárdano oscuro, ojulado, cornicorto y apretado, de piés, huido por no desmerecer, y derrotando por alto. Dos

varas regulares recibió de Suarez á más de dos malísimas, con *despeñadero* en ambas, verificando dos quites Rafael y otros tantos Cara-ancha que antes dió dos verónicas. Manolo Calderon dió tres puyazos rasgando atrozmente en uno: al quite José.

Pedro Campos cedió los palos á Rafael, que puso un par al cambio desigual, sin consumir la suerte como es debido, pues dió demasiada salida, dejando despues un par detestable al cuarteo y otro, que fué el mejoreito de ellos, con salida falsa.

José Campos pasó á *Prevenido* tres veces de telon, cinco con la derecha, en cuya faena estuvo el toro receloso y desafiando, dos naturales, dos medios peses, cuatro por alto, dos cambiados, pasándose sin herir una vez y dirigiéndole, por último, una estocada corta y perpendicular, dándole las tablas, la que por dar en blando fué introduciéndose hasta echarse, tirándole la puntilla la *Pulga*, que lo remató á la primera. Palmas.

RESUMEN.

Como la corrida no merece que nos detengamos en hacer un juicio crítico de ella, como tenemos por costumbre, vamos á manifestar en pocas palabras nuestra independiente opinion, basada siempre en la más estricta imparcialidad. Los seis toros de D. Anastasio Martin no merecen otra calificación que la de bueyes completos, y por añadidura de algun sentido; es la corrida peor que de dicho señor ganadero hemos visto y tambien la peor de cuantas se llevan dadas en esta plaza. En esto no hay ofensa alguna á la ganadería, pues hay en el mundo hijos que reniegan de sus padres.

Los picadores no han podido hacer nada con ganado tan detestable; y si ha habido rasgonazos, cúlpese á los continuos derrotes de los animalitos, á quienes dolía la presión que hacia la puya sobre ellos.

Respecto á los matadores, Rafael ha estado bien hiriendo á su primer mosquito, que se hizo de sentido, y regular en el quinto; en el tercero quedó malamente, y respecto á los pases que dió á su primero, no nos agradó verlo encerrado en las tablas, cosa que acusó nublarse su inteligencia. José Campos ha pasado más largo que Rafael, pero derecho, con aplomo y demostrando alguna inteligencia. Las dos estocadas de éste en el segundo y sexto, han sido las de la tarde, y al cuarto lo degolló para no ser menos que Rafael. Ambos en las banderillas estuvieron mal. De los banderilleros sobresalió el Gallo y Juan Molina, y todos faltaron al arte corriendo los toros, recortándolos y dándoles vueltecitas.

La presidencia descuidada en la suerte de varas y mostrando benevolencia con el ganado. Caballos muertos de mala manera 10 y la entrada regular.

Con otra corrida así perdemos la afición y don Lázaro las ganas de darnos muchas.

¡Pobre empresario, sobre tí caen las pedradas! —P. P. T.

TOROS EN VALLADOLID.

Corrida celebrada en la tarde del día 20.
Presidencia del Excmo. señor gobernador de la provincia.

Eran poco más de las cuatro y media cuando hecha la señal de ordenanza pisó el ruedo la cuadrilla, la cual una vez parada bajo el palco presidencial, y hecho el correspondiente saludo, se armaron los de tanda con sus respectivas lanzas, y ya colocados en sus puestos, salió á la arena, previa una segunda señal, el primer bicho perteneciente á la ganadería de Manjon, de San Lúcar de Barrameda, con divisa encarnada, verde y caña.

Era berrendo en negro, botinero, buen mozo, bravo, y no de mucho poder. Dos varas tomó del Artillero á cambio de un buen trompazo en la segunda, y otras dos de Ortega, sin consecuencias, Cortés quiso tambien tomar parte en

la cuestión, valiéndole un revolcon muy regular, con pérdida de su cabalgadura.

Sonaron los clarines, y Currito y Corito salieron á parear, colgándole el primero tres pares; el primero cuarteando y los dos restantes á la media vuelta. Corito cumplió tambien su cometido con uno bastante regular al cuarteo, y otro á la media vuelta bastante delantero.

Felipe, armado con los trastos de matar, y despues de propinar al toro dos naturales, cuatro de telon, uno en redondo y tres por alto, se tiró con una estocada á volapié que resultó algo baja, pero que fué lo bastante para que pasase á manos del puntillero que le acertó á la segunda.

Ya tenemos en plaza al segundo, de la ganadería de Calzada (D. Diego), del campo de Salamanca, que era jabonero, de buena estampa, bien armado, bravo y de romana. Tres lanzazos le recetó el Artillero, saliendo en el último por la puerta trasera; siete puyazos resistió de Ortega, á cambio de tres revolcones, y por no ser menos que sus camaradas, tambien Cortés hubo de mojar dos veces la lanzadera, saliendo en la primera con las costillas pegadas á la arena y en la segunda con la arena pegada á las costillas á más de perder su brioso corcel.

Tocaron á banderillas, y Fuertes y García que eran los encargados de hacer los honores al bicho, se presentaron á cumplir su misión adornándole el primero con medio par á la media vuelta y uno al cuarteo bastante malo; García, despues de una salida falsa, pudo lograr prender dos medios pares sin procedencia conocida.

Armado de nuevo Felipe, y ya delante del toro empezó por regalarle dos pases naturales, uno de telon y otro en redondo, largándole una estocada bastante corta y delantera. Otros dos pases naturales, uno cambiado y otro de pecho, seguido de un pinchazo en hueso, fué la segunda parte de la función. Otros dos más naturales, uno de telon y otro cambiado, seguido de otro pinchazo con desarme, fué la tercera parte de la fiesta, que concluyó al fin con otros dos pases más y tres intentos de descabello, muriéndose el toro, al parecer, de puro aburrido.

El tercero, de la vacada de Manjon, era berrendo en colorado, pintado, mal armado, de muchas libras, sin voluntad para el hierro. Cinco veces intentaron pincharle los de tanda, y no habiendo podido conseguirlo, hubo que someterle al tormento del fuego, colocándole á duras penas y sin arte ni concierto, par y medio de pendientes de tres veces.

Felipe, despues de tres naturales y uno de telon, seguido de un desarme, le pasó de nuevo con otros dos de telon, uno cambiado y otro de pecho, largándole un pinchazo en hueso, bien señalado, al que precedieron dos pases y una estocada, que aunque corta, fué lo bastante para concluir con la fiera.

Del campo de Salamanca era el cuarto, negro zaino, liston y cornigacho del izquierdo, de muchas libras y de bastante poder.

Una vez se entendió con el Artillero, matándole el penco; tres veces acarició al jaco de Ortega, sin trascendencias alarmantes, y pasó despues á entenderse con el reserva, á quien hizo saber su mucha fuerza, haciéndole rodar por la arena, dejando tendido el patalicon que montaba.

Currito le colgó un buen par cuarteando, seguido de otro medio de la misma familia, y Corito cumplió, dejándole dos medios pares á la media vuelta.

Felipe, despues de cinco pases con la derecha, tres por alto y uno en redondo, se dejó caer con un sablazo sin soltar, muy digno para algun matadero público. ¡Señor Felipe, eso no se hace con un toro tan claro y tan boyante, como sin disputa lo era el bicho con quien se estaba usted entendiéndolo!

De Manjon era el quinto, cárdeno, cornicorto, de muchos piés y de menos libras que los anteriores. García, á su salida, le hizo los honores con un salto de garrocha bastante súcio, pasando despues el bicho á entenderse con Ortega, de quien tomó dos varas con caída en la última,

y despues con el reserva, que tambien le propinó dos lancetazos, saliendo ileso en ambos.

Tocaron á banderillas, y Felipe, aprovechando la buena condición de la res respecto á su cuerna, le colgó un buen par de banderillas de á cuarta, pero tambien al cuarteo. ¡Hombre, yo creí que al coger Vd. los palos íbamos á ver esta tarde una suerte nueva! pero nada, vá de cuarteos. Mateito tambien le dejó dos pares y medio, y no crean Vds. que fueron como los anteriores, no señor, que fueron tambien cuarteando; algo nuevo habíamos de ver, y de veras que lo vimos; pues ya tenemos delante del bicho al sobresaliente, ó sea Mateito, que despues de un par de docena de pases naturales, otros tantos de diversas procedencias y un pinchazo, se largó con una estocada bastante tendida, con la cual pasó el cornúpeto á manos del puntillero...

Y con esto ya tenemos en plaza al sexto y último, del campo de Salamanca, el cual era negro, bragado, buen mozo, mal armado, bravo y de poder. Dos varas tomó de Cortés, con caída en la última; otras dos del Artillero, con idem, idem, y otras dos de Ortega, matando los dos alazanes que montaba. Corito y García, que eran los encargados de poner á la fiera los palitroques, cumplieron su misión con dos pares y medio, uno y medio cuarteando y el otro á la media vuelta. Respecto á la muerte de este último toro, que le estaba encomendada al sobresaliente, creemos oportuno omitir detalles, pues una fábrica de papel continuo no sería bastante para hacerlo. Si diremos que dió unos doscientos pases, dos estocadas á paso de banderillas, nueve pinchazos y cuatro intentos de descabello.

En resumen: la corrida en general fué bastante mediana. La cuadrilla desafortunada, la presidencia algo distraída, la entrada regular, el servicio de plaza malísimo, El ganado á medias.



Hoy lunes tendrá lugar en el circo de Price el debut de la renombrada gimnasta norte-americana miss Sabyeah, que ha trabajado con gran éxito en los principales circos y teatros de Europa.

En uno de los próximos números de EL TOREO publicaremos la biografía y retrato del espada Felipe García.

ULTIMA HORA.

De nuestro corresponsal en Búrgos hemos recibido los siguientes despachos telegráficos:

Búrgos 29 (7,5 tarde).—Sr. Director de EL TOREO.—Madrid.

Los toros del duque de Veraguas han dado algun juego.

Han muerto 14 caballos.

Los espadas se han portado bien.

El público satisfecho.

Búrgos 30 (8,45 noche).

Toros de Miura, buenos.—Caballos muertos 17.—Angel Pastor ha sufrido dos puntazos, uno en la mano y otro en el muslo.—Cara-ancha ha tenido que matar cinco toros, quedando bien.—Las heridas de Pastor, si bien son de gravedad, no presentan síntomas alarmantes.

Por correo envío detalles.

El Corresponsal.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.